

Ximo Company

*Bramante, mito y realidad. La importancia del mecenazgo español en la promoción romana de Bramante*

145 págs. Lleida: Centre d'Art d'Època Moderna – Milenio, 2012  
ISBN 978-84-9743-479-9



VÍCTOR MÍNGUEZ

Año Santo jubilar de 1500. Decenas de miles de peregrinos acuden a Roma convocados por el pontífice Alejandro VI Borja (1492-1503). Entre los visitantes desplazados recientemente a la ciudad del Lacio encontramos al arquitecto Donato Bramante (1444-1514) que, como otros artistas lombardos, había llegado meses antes huyendo de la invasión llevada a cabo por el ejército del rey Luis XII de Francia en el ducado de Milán, reivindicando antiguos derechos dinásticos. Solo cinco años después de su llegada a Roma en 1499, Bramante es ya *Sovrintendente Generale* de todas las construcciones pontificias, y cuando fallezca nueve años más tarde será considerado uno de los más grandes arquitectos del Renacimiento. En gran medida su prestigio se cimenta en haber sido el diseñador y primer constructor de la nueva gran basílica vaticana de San Pedro impulsada por Julio II (1503-1513), así como del contiguo patio del Belvedere. Pero, ¿por qué este Papa confió a Bramante sus principales proyectos constructivos? O, dicho de otra manera, ¿qué importancia tuvieron en la trayectoria profesional de este arquitecto los tres últimos años del pontificado de Alejandro VI? A esta cuestión quiere responder Ximo Company, especialista en la cultura del Renacimiento y autor de estudios modelísticos sobre las grandes figuras de la pintura mediterránea de los siglos XVI al XVIII, en el libro que nos ocupa, la primera monografía sobre Bramante escrita en España. No se trata de un manual, como podría deducirse de la dedicatoria del autor a sus estudiantes y discípulos, ni tampoco de una obra de iniciación al patrimonio bramantesco. Aunque la obra está escrita con amenidad, requiere un conocimiento previo del arquitecto lombardo, pues Company nos sumerge rápidamente en problemas historiográficos, complejos pero apasionantes, aportando sugerencias y planteando cuestiones que ofrecen un relato verosímil de un nuevo Bramante.

Como es sabido, Bramante nace en las proximidades de Urbino, y su itinerario vital le mantiene permanentemente en el corazón de la cultura del Renacimiento. Crece en la corte humanista y refinada de Federico de Montefeltro, madura en la corte milanesa del duque Ludovico Sforza y alcanzará su plenitud en el inicio del *Cinquecento* en las cortes pontificias de Alejandro VI y Julio II, sucesivamente. El libro de Ximo Company empieza, como es lógico, presentándonos al personaje para, a continuación, interpretar críticamente la información que Vasari nos proporcionó de él,

desentrañando el mito que este inició y que ha aumentado a lo largo de dos siglos de historiografía de la arquitectura renacentista. Y la hipótesis principal de Company queda clara desde la primera página: cuando Bramante llega a Roma huyendo de la invasión francesa de la Lombardía, su fortuna y ascenso en esta ciudad se deben al papa Borja, pues, como muy bien recuerda el profesor Company, antes de llevar a cabo sus principales trabajos romanos bajo el pontificado de Julio II, Bramante ya había sido el arquitecto predilecto de Alejandro VI, *sottoarchitetto* y *primo architetto*.

El libro va descifrando los primeros pasos de Bramante en Roma, sus primeras intervenciones arquitectónicas, urbanísticas y pictóricas, los posibles apoyos con los que contó, hasta que, en el mismo año de 1500, se hace cargo primero del claustro de Santa Maria della Pace por deseo del cardenal dominico Oliviero Carafa, muy vinculado al Papa valenciano, y poco después de la transformación del templo de San Giacomo degli Spagnoli. La construcción del *tempietto* de San Pietro in Montorio, una de sus obras más relevantes, y que Company data del periodo borgiano, también se produce en un contexto hispano dados sus comitentes: los Reyes Católicos, el cardenal Bernardino de Carvajal, la familia del almirante Enrique Enríquez de Castilla y el propio Alejandro VI. Pero Company va más lejos, y plantea atractivas hipótesis sobre la posible participación de Bramante en otros edificios o trazados de la corte pontificia, como la *Loggia* de las Bendiciones o la Via Alexandrina, o en el coro de la iglesia de Santa Maria del Popolo, todos durante el pontificado de Rodrigo Borja.

Dos son las principales aportaciones del libro. En primer lugar, y como ya he mencionado, la reivindicación del «rol borgiano» en el éxito romano de Bramante. La amante de Alejandro VI y madre de sus hijos reconocidos, Vannoza Cattanei, era lombarda e hija de un pintor, y según Company pudo ser la principal valedora de este arquitecto llegado a Roma. Asimismo, en opinión de Company, fue crucial también en su promoción la influencia y el apoyo de la colonia hispana en esta ciudad, y de los hombres del papa Borja en su corte romana –los cardenales Bernardino López de Carvajal, Ascanio Sforza, Raffaele Riario y el mencionado Oliviero Carafa–, sin olvidar a la comunidad agustina de Santa Maria del Popolo, procedente de Lombardía.

La segunda gran aportación del libro es cierta deconstrucción del mito bramantesco, poniendo de relieve determinadas herencias medievales y diversos errores constructivos que, aunque no reducen la grandeza del arquitecto, sí permiten interpretar adecuadamente el valor de su aportación artística. Fundamentalmente se resumen en cierta plasticidad arquitectónica –que Company atribuye a sus inicios como pintor–, su respeto a la tradición constructiva medieval –evidenciada en su elogio al cimborrio de la catedral gótica de Milán– y determinadas deficiencias estructurales de sus obras –como en el castillo de Vigevano, en el *cortile* del Belvedere o en los cimientos y el alzado de la basílica romana de San Pedro–. La obra de Company es en ese sentido valiente: no es sencillo atreverse a desmontar la supuesta perfección de uno de los grandes arquitectos de la cultura occidental, y entraña el riesgo considerable de que aquellos que le lean apresuradamente no perciban el enor-

me respeto que la obra de Bramante despierta en el autor de este libro. Pero dejar a un lado la intocabilidad del mito e intentar ir más allá de lo que se ha escrito hasta el momento, ofreciendo casi siempre una misma lectura, es necesario para aproximarse de nuevo a una figura de este nivel y contemplar su obra adecuadamente. De esta manera, el trampantojo de la cabecera de la iglesia milanesa de Santa Maria presso San Satiro, concebido y construido hacia 1483 por el Bramante pintor, realza y ayuda a comprender su posterior arquitectura romana, y alcanzará su madurez en el ilusionismo visual de la escalera del Belvedere. Y la posible influencia de Antonio da Sangallo el Viejo a través de la fortaleza de Civitavecchia puede ser más determinante en la formulación bramantesca de lo que se había pensado hasta ahora.

Otras críticas al legado bramantesco son aún más arriesgadas, aunque igualmente estimulantes: ¿debió Bramante negarse a demoler la basílica constantiniana como le impuso Julio II para construir sobre ella la basílica renacentista de San Pedro? Quizá la pregunta correcta sería: ¿existía realmente esa opción? O incluso: ¿podía siquiera pensar en desobedecer al Papa? Es un debate apasionante que, más allá de ofrecer una imagen de un Bramante que agrade la memoria arquitectónica de la antigüedad provocando ruinas innecesarias, nos permite reflexionar sobre la libertad real de la que gozaba un artista a principios del siglo XVI. Lo que sí hace Company es poner en valor las críticas que las demoliciones bramantescas despertaron entre sus contemporáneos –incluido su propio discípulo Rafael–, lo que revela una sensibilidad hacia el patrimonio bastante antes de que este concepto fuera acuñado, y que ya queríamos ac-

tualmente. Y también es atrevido recuperar el concepto de arquitecto manierista que Tafuri aplicó a Bramante para justificar sus errores constructivos, por más que esta definición no deje de ser un elogio a un artista que valoró más la invención que la ejecución. Pero este es un libro que ha sido escrito por el autor para obligarnos a todos a pensar, a los alumnos, pero también –o principalmente– a los colegas y especialistas, revisando y cuestionando la historiografía tradicional, y dejando sobre la mesa sorprendentes conclusiones y atractivas hipótesis. No se puede pedir más a un historiador del arte como Ximo Company, autor de sólidas producciones científicas sobre el Renacimiento, que tras varias décadas de escribir con una densa erudición documentada nos plantea ahora en este breve estudio nuevas preguntas, invitando a los lectores a buscar las respuestas.

En definitiva, nos encontramos ante un notable libro, que ha visto la luz en una publicación muy digna del Centre d'Art d'Època Moderna de la Universitat de Lleida, con un excelente aparato gráfico y con una acertada portada –nunca se habla de la importancia visual que tienen las portadas de los libros de arte–, que a través del elegante y sobrio claustro de Santa Maria della Pace nos introduce en algunas de las claves del lenguaje arquitectónico bramantesco apuntadas por Company, como la plasticidad pictórica del conjunto o su ubicación en el entorno filohispano de la piazza Navona. Un lenguaje arquitectónico que, en palabras del autor del libro, corresponde a un artista convertido por sus contemporáneos y la historiografía del siglo XX en un mito clásico, que quizá no lo fue tanto, a un genio de la arquitectura que, sin embargo, no dejó de cometer numerosos errores constructivos.